



Demetrio Boersner*

Durante los meses de febrero y marzo de 2007, se agudizaron las tensiones políticas mundiales, acompañadas de incertidumbres económicas. Mientras el predominio norteamericano sufría nuevos cuestionamientos, se agravaron crisis y conflictos en diversos puntos de Asia y África, y tendieron a fortalecerse los centros de poder emergente que son Rusia, China, India y Japón.

En América, se intensificó el conflicto político entre los mandatarios de Estados Unidos y de Venezuela, enfrentados en una suerte de guerra ideológica y verbal. Los gobernantes latinoamericanos que quisieran mantener una tercera posición entre las dos posiciones extremas se encuentran ante crecientes dificultades. Las tensiones existentes se manifestaron en encuentros multilaterales y en iniciativas bilaterales de los contrincantes ante terceros países.

AIRES DE CONFLICTIVIDAD GLOBAL

En los primeros días de marzo se produjeron perturbaciones en las bolsas de valores de los grandes centros financieros, comenzando por la bolsa de Shanghai cuyas fluctuaciones reflejan el estado de salud de la gran "economía de mercado socialista con características chinas". Durante los últimos años, esa economía mixta ha tenido una expansión enorme, pero desde hace poco se notan algunas dificultades que resultan de contradicciones y desequilibrios estructurales internos. La caída de cotizaciones en Shanghai tuvo efectos inmediatos sobre las bolsas de Tokio, de Londres y de Nueva York. En el mundo entero se multiplicaron los pronósticos pesimistas y las advertencias ante posibles efectos recesivos globales. Sobre todo se escucharon voces agoreras con respecto a la solidez del sistema financiero estadounidense, desequilibrado por el excesivo gasto militar y el debilitamiento del dólar.

Simultáneamente, en el plano político, la "línea dura" del gobierno del presidente Bush provocó nuevas tensiones internacionales. Las amenazas norteamericanas de acción armada contra Irán preocupan a Europa occidental y provocan el rechazo de Rusia y China. Moscú ha desempeñado durante más de un siglo un papel de "protector" de Irán conjuntamente con las potencias anglosajonas y no admite que se le desconozca esa posición. Por otra parte, el petróleo persa tiene importancia para la economía rusa. Del mismo modo, China depende en considerable

medida de sus importaciones de recursos energéticos de Irán y se opone a toda acción que pueda interrumpir el suministro de los mismos. Asimismo, Rusia y China coinciden en su recelo ante cualquier nuevo fortalecimiento de la presencia militar estadounidense que afecte el equilibrio geoestratégico en el continente asiático. Japón y los países europeos occidentales comparten los temores mencionados, ya que también ellos dependen parcialmente del petróleo de Irán y poseen inversiones en ese país.

El presidente Vladímir Putin, de Rusia, censuró con inusitada dureza la política militarista y amenazante que Estados Unidos aplica bajo la égida de George W. Bush. Posteriormente, Moscú protestó enérgicamente contra la decisión adoptada en forma unilateral por el gobierno norteamericano, de construir un sistema de defensa antimisiles en Europa centrooriental, junto a las fronteras rusas. Según Washington, tal sistema estaría dirigido contra la amenaza de ataques misilísticos desde Irán y no contra Rusia, pero el apoyo entusiasta que la iniciativa recibe por parte de ex satélites del imperio soviético, de tendencia antirusa, tales como Polonia, tiende a dar fundamento a los temores de Putin y sus colegas. El gobierno ruso acusa a Estados Unidos de violar el conjunto de los acuerdos de desarme estratégico firmados por las dos potencias desde la etapa final de la guerra fría, y amenaza con reanudar a su vez un programa armamentista.

China, India y Japón, por su parte, ya están en pleno proceso de fortalecimiento militar. Los tres países han aumentado su presupuesto de defensa para el presente año. En parte, ello se debe a la existencia de los programas nucleares de Irán y de Corea del Norte, ya que ambos constituyen amenazas potenciales. Una segunda razón, no confesada, podría ser el afán de demostrar a los norteamericanos que los países asiáticos anhelan un equilibrio de fuerzas soberanas más bien que la “protección” unilateral de una sola superpotencia. Una tercera motivación posible es de índole económica: los recientes indicios negativos en el ámbito de las finanzas y los negocios internacionales podrían alentar la utilización del armamentismo como medio de prevenir una recesión y estimular la producción y el empleo.

Dentro de ese contexto, es interesante señalar que Japón, que desde su derrota militar en 1945 ha mantenido una política pacifista, ha iniciado un viraje hacia un nuevo nacionalismo y la reconstrucción de su poderío militar. El actual primer ministro japonés, Shinzo Abe, es abiertamente nacionalista, hasta el punto de defender parcialmente la actuación de su país durante la Segunda Guerra Mundial. Con ello, ofende a los demás países de Asia del Este que fueron víctimas del militarismo nipón, pero por el otro lado se muestra dispuesto a una positiva cooperación con ellos en aras del interés regional común.

En el seno de la Unión Europea, igualmente se debate sobre la necesidad de fortalecer su sistema de

defensa y seguridad, ante las amenazas de proliferación de armas nucleares y el creciente clima de tensión y de agresividad en diversas zonas del mundo. En ese debate, se perfilan dos tendencias contrapuestas: una que aboga por la autonomía regional y la creación de un aparato militar de la UE, separado del sistema defensivo de la OTAN, y otra que favorece el mantenimiento de la unión estratégica con Estados Unidos a través de la alianza atlántica. De estas dos tendencias, la segunda probablemente es mayoritaria, sobre todo porque cuenta con el respaldo de los nuevos estados miembros localizados en Europa central y oriental, que consideran a Norteamérica como su “liberadora” del yugo soviético y su protectora contra un eventual resurgimiento del expansionismo ruso.

Ante esta nueva situación internacional, de aparente reemplazo de la hegemonía unipolar norteamericana por un equilibrio pluripolar con tensiones, algunos analistas dramatizan el desmejoramiento de la relación entre Washington y Moscú y hablan del peligro de una “nueva guerra fría”. Tal formulación parece ser exagerada y en todo caso prematura. En primer lugar, la guerra fría entre el occidente y la URSS tenía un ingrediente de confrontación ideológica y sistémica que no existe en la actualidad: hoy ambos jugadores son capitalistas y más o menos democráticos. En segundo término, pese a los desacuerdos políticos existentes, Estados Unidos conserva un predominio económico y sobre todo tecnológico que genera una fuerte interdependencia material y prácti-

ca entre ese país y las demás potencias. Para Rusia o China, una ruptura radical de sus lazos con Norteamérica resultaría muy costosa.

¿BUSH CONTRA CHÁVEZ O BUSH CON LULA?

Desde el mes de diciembre, cuando el reelecto presidente Hugo Chávez lanzó sus impactantes anuncios de sanción contra una televisora, de estatización de empresas, de partido revolucionario único y de marcha acelerada hacia un "socialismo del siglo XXI", a la vez que estrechó su alianza política con Irán y radicalizó aún más su prédica antinorteamericana, el gobierno del presidente Bush ha comenzado a tomar definitivamente en serio la amenaza en potencia que significa el actual régimen venezolano para la estabilidad del hemisferio occidental.

Por ello, George W. Bush decidió efectuar una gira por cinco países de América Latina, comenzando por Brasil, al que Estados Unidos considera como la actual potencia líder de nuestra región. Las demás escalas de la gira eran Uruguay, Colombia, Guatemala y México. En su importante conversación con el presidente brasileño Lula da Silva, el mandatario norteamericano promovió su proyecto de desarrollo del etanol como alternativa al petróleo en el ámbito energético. Dicha iniciativa responde por una parte a la justificada alarma mundial causada por los recientes informes sobre la gravedad del cambio climático producto de la contaminación del ambiente, y por

la otra, a la amenaza voceada insistentemente por Chávez, de reducir o suspender el suministro de petróleo venezolano a los Estados Unidos. La acogida positiva que Lula dio a las iniciativas norteamericanas demuestra más allá de cualquier duda que, para él, la amistad y cooperación de Norteamérica tiene prioridad por sobre las convenientes y lucrativas relaciones con el autocrático presidente de Venezuela. El gobierno brasileño está dispuesto a elogiar a Chávez y defenderlo como presuntamente "inofensivo", pero a la hora de las negociaciones serias, no vacila en dar preferencia a la conexión con la potencia del norte.

El mandatario venezolano tuvo su pequeño desquite a través de las ruidosas protestas anti-Bush que fomentó a lo largo y ancho del continente y que encabezó personalmente en Argentina durante la presencia de Bush en la ribera uruguaya del estuario. Pero al margen de las exageraciones verbales de Chávez y los excesos de algunos de los protestatarios, no se debe olvidar que existe en América Latina un auténtico y profundo descontento ante las actitudes soberbias del gobierno norteamericano y su falta de atención positiva a los problemas de los países al sur del Río Grande. Los gestos xenófobos y despectivos hacia los inmigrantes latinos, los tratados comerciales asimétricos y ventajistas, la indiferencia fáctica ante la pobreza y la exclusión en nuestra región, son realidades deplorables en la conducta estadounidense actual y nuestros pueblos tienen razón en exigir un cambio de



actitud. El presidente Bush ha dado algunas indicaciones de buena intención al respecto, pero se quedó en las generalidades. En los años que vienen, hay que luchar para que las relaciones fundamentales entre el norte y el sur del hemisferio cambien profundamente, hacia la adopción por Washington de una renovada "política de buena vecindad" y una nueva "alianza para el progreso" más eficaz que la bienintencionada pero abortada del presidente Kennedy en los años sesenta.

* Miembro del Consejo de Redacción